

**HERNÁN
BRIENZA**

**¿PARA QUÉ
SIRVIÓ EL
PERONISMO?**

**ONCE IDEAS
PARA COMPRENDER
SU EXISTENCIA**

 Planeta

HERNÁN BRIENZA

¿PARA QUÉ SIRVIÓ EL PERONISMO?

**Once ideas para comprender
su existencia**

Primera idea

El peronismo no «es»: siempre «está siendo»

El peronismo es uno de los «fenómenos barbáricos»¹ que más páginas de libros, de periódicos, de publicaciones especializadas ha ocupado a lo largo de la historia intelectual reciente de América Latina. Sus características, sus pliegues y repliegues ideológicos, pragmáticos, estratégicos, sus influencias, sus causas, sus consecuencias, han sido objeto de diversos estudios a lo largo de sus casi ochenta años de existencia con la infructuosa ilusión de desentrañar su naturaleza, su funcionalidad, su rol en la estructura económica y social argentina. Y a pesar de ser permanentemente desacreditado —por irracional,

1. Utilizo el término «fenómeno barbárico» en el sentido dado por Domingo Faustino Sarmiento en su libro *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*; es decir, no como un mero adjetivo despectivo, sinónimo de salvajismo, o de primitivismo, sino como un sistema político, con características estrictamente americanas, alternativo al de la civilización europea planteada como modelo por el autor sanjuanino.

por populista, por contradictorio, por no encuadrar dentro de los cánones teóricos— es la «manifestación bárbara» más pensada, razonada, analizada y discutida del último siglo. Incluso ningún movimiento, partido o agrupación en la Argentina ha sido tan prolífico en la producción de intelectuales propios u orgánicos, aunque muchos de ellos han sido sistemáticamente menospreciados o desvalorizados o condenados al olvido por la industria cultural durante muchas décadas. Y en esa obstinación intelectual de pretender comprenderlo sin matices, el peronismo siempre desbordó cualquier intención de minimizarlo, de reducirlo a una variable explicativa, escapándose a las respuestas fáciles. El peronismo es un complejo, una construcción polifónica y plural, imposible de encorsetar o someterlo a una definición esencialista y perpetua. Porque su principal virtud política, su permanencia en la historia se debe, fundamentalmente, a su capacidad de suplantar su esencia —esa esencia que es la peligrosa partera de cualquier dogmatismo o doctrinarismo mortecino— por un existencialismo permanente.

Por esa razón, la pregunta ¿qué es el peronismo?² —tan bien sorteada por Alejandro Grimson al preguntarse, en realidad, qué son los peronismos, pero también qué son los antiperonismos— para mí carece de sentido. Porque una de las razones por las que este movimiento político aún se mantiene vivo es

2. *¿Qué es el peronismo?* es el título del libro de Alejandro Grimson que mejor sortea la pregunta imposible de responder sobre la esencia del movimiento creado por Juan Perón. Pero no es el único trabajo que lleva ese título (ver bibliografía).

por su capacidad de transacción con su contexto, su época, sus otredades; por su capacidad de diálogo con la modernidad a mediados del siglo xx, la posmodernidad finisecular y la transmodernidad³ del siglo xxi. En ese sentido, el peronismo es un sistema permanentemente abierto. Interrogarse, entonces, sobre el «¿qué es?» no es otra cosa que un desatino. La pregunta fecunda es otra, y es siempre continua: «¿qué está haciendo el peronismo?». O, en realidad, ¿*qué* «está siendo» – también por qué no en términos kuscheanos⁴– el peronismo?

Pocos movimientos políticos han llamado tanto la atención a lo largo de décadas de «persistencia»⁵ de periodistas, politólogos, sociólogos, ensayistas, literatos, diletantes, tras-humanos, viajeros, políticos, turistas, polemistas trasnochados de bares, estudiantes apasionados en los cafés de faculta-

3. Utilizo el término «transmodernidad» no solo en el sentido en que la intelectualidad occidental lo utiliza, es decir, como un momento posterior a la modernidad que naufraga entre la posmodernidad con la caída de los grandes relatos y la anhedonia del capitalismo tardío. También recupero el término en el uso que el filósofo argentino Enrique Dussel le da: como un intento desde Latinoamérica de interceder en la modernidad con la producción de un pensamiento postcolonial propio.

4. El filósofo argentino Rodolfo Kusch estableció para América Latina una diferencia respecto del existencialismo heideggeriano del «ser ahí» transformándolo en un «estar siendo» permanente y en situación con el mundo que lo rodea (ver Kusch, Rodolfo, *Obras completas*, Rosario, Fundación Ross, 2007).

5. La calificación corresponde a José Pablo Feinmann en su libro *El peronismo*.

des, militantes e incluso hombres y mujeres desinteresados de los quehaceres históricos y políticos. La «cuestión peronista» ha derribado bosques transformados en libros y libros, que intentaron cancelar los debates para ofrecer una respuesta irrefutable a la gran pregunta equivocada.

Es necesario reconocer que muchos de esos trabajos resultaron valiosísimos, ya sea por su asertividad, su riqueza analítica o simplemente porque nos permiten hoy leer la época en la que fueron escritos. Otros, en cambio, están escritos con una finalidad pragmática, ya sea para ensalzar las cualidades del movimiento político interpretado y conducido por Juan Domingo Perón o para denostarlo. Por supuesto que estos últimos tienen menos valor cuando esa intencionalidad se convierte en una explicación chabacana, como las acusaciones de «fascismo» o «populismo» a secas sin explicaciones teóricas, o reducen los males de la Argentina «a los setenta años de peronismo». Y su escaseo de cualidades se debe más a la pereza intelectual de esos autores abrigados por los leños de los andamiajes culturales oficiales o hegemónicos que a una falta de sobriedad ideológica, pasión que, al fin y al cabo, sería más meritoria que la especulación meramente personal.

Sin embargo, la pregunta «¿qué fue y qué está siendo el peronismo?» no es la cuestión principal que se aborda en este trabajo. En realidad, de lo que trata es de ofrecer una descripción explicativa del lugar que el peronismo ocupó a lo largo de la historia del país. Desmenuzar las razones de su irrupción, el porqué de su necesidad histórica, su inevitable función en la competencia de dirigencias frente a una élite que había perdido su capacidad de dirigir al Estado-Nación por la decadencia del modelo económico agroexportador de

desarrollo complementario –aunque desfavorable– con Gran Bretaña, por sus diferentes tácticas en esa competencia desde 1945 y, fundamentalmente, por dejar al desnudo el miriñaque cultural socio-racista que condena al peronismo al lugar del *Otro absoluto*,⁶ al lugar de lo «aberrante».

Por último, intentar esbozar una hipótesis: la afirmación de que la fortaleza económica sectorial y la feroz resistencia

6. José Pablo Feinmann, en un artículo publicado el 24 de marzo de 2011 en *Página/12*, describió en forma sencilla la dialéctica negativa de Theodor Adorno: «La negatividad absoluta significa que todo ser humano puede ser tratado como el Otro absoluto. Nadie sabe –es una de las enseñanzas de Kafka sobre el horror del siglo xx– en qué momento, en qué circunstancias puede transformarse en un culpable. No bien integra este grupo de malditos se convierte en el Otro absoluto. Pasa a formar parte del grupo de los designados para morir. Toda sociedad autoritaria establece de inmediato (como esencia de su nacimiento y de su autojustificación) el señalamiento de un Otro absoluto. Pocas cosas unen tanto a una sociedad cuya unión peligraba que indicarle al responsable de todas las desgracias, al Otro demoníaco. Es por ese Otro que hemos llegado a padecer hambre. Que nuestras cosechas fueron malas. Que nuestros inviernos fueron crudos y la tuberculosis se llevó a tantos viejitos y las enfermedades respiratorias a tantos ciudadanos útiles. Es por ese Otro que somos pobres. Ese Otro no pertenece al linaje de nuestra patria. Quiere destruirlo. Está en contra de nuestro estilo de vida. Está en contra de la pureza de nuestra tierra y de nuestra sangre. Son más inteligentes que nosotros, que somos limpios. De aquí que se apoderen de nuestras riquezas. Que se adueñen de nuestra economía. Están en contra de la lucha contra el imperialismo, del hombre nuevo que queremos construir».

de la élite dominante del Proceso de Organización Nacional a la modernización cultural, social, política y económica del país propuesta por el peronismo es una explicación posible a la eterna imposibilidad argentina.

La respuesta a esa hipótesis también puede encontrarse inmersa en este libro. Porque, ante la resistencia de esa vieja élite dominante, el peronismo debió construir distintas tácticas para salir del rol impuesto desde su nacimiento: el de la barbarie, en términos de «salvaje», es decir, en términos «sarmientinos». Ante este esquema, surgen nuevas preguntas. Por ejemplo: ¿de qué manera el peronismo intentó pasar de la barbarie a la construcción de una civilización híbrida o propiamente peronista? ¿Pudo hacerlo o quedó simplemente en intentos fallidos? Y esos intentos, ¿qué marcas dejaron en el proceso civilizatorio argentino?